

EL REALITY CON ÉXITO DE HUMOR NEGRO

Zapata, L. (2023). *Con R de Reality*. Literatura Random House

Luis Zapata nació el 27 de abril de 1957 en Chilpancingo, Guerrero. Obtuvo el título de Licenciado en Letras francesas por la UNAM y fue un destacado escritor mexicano reconocido por ser una de las voces pioneras en la literatura gay en México. Con su novela más conocida, *El vampiro de la colonia Roma* (1979), obtuvo el Premio Nacional de Novela Juan Grijalbo. También fungió como traductor y colaborador de diversas revistas nacionales. En el año de 1992 el gobierno del estado de Guerrero le otorgó el Premio Estatal al Mérito Literario Juan Ruiz de Alarcón.

Entre sus obras se encuentran *Hasta en las mejores familias* (1975), novela con la cual incursionó en el panorama literario, *De pétalos perennes* (1981), *En jirones* (1985), *La más fuerte pasión* (1995), *La hermana secreta de Angélica María* (1989), *¿Por qué mejor no nos vamos?* (1992), *Melodrama* (1983) y *Autobiografía póstuma* (2014). Sus obras exploran la identidad, las emociones humanas y, sobre todo, la sexualidad cuando todavía se le consideraba un tema tabú para la sociedad.

Si bien, el fallecimiento del autor en el año 2020 en la Ciudad de México marcó un suceso trágico para nuestras letras mexicanas, en el 2023 apareció la última novela en la que pudo trabajar y la cual se publicó de manera póstuma por medio de la editorial Random House: *Con R de reality*.

La novela nos presenta la historia de Ramón Villafuerte, un productor de televisión que tiene la idea de hacer un *Reality show* llamado *Muérete y gana*, donde se promete un premio de dos millones de pesos, además de premios semanales que pueden ir ganando a través de dinámicas. En el primer capítulo conocemos más a fondo la vida de cada uno de

los integrantes del programa *Muérete y gana*, se nos da un panorama general de sus vidas, así como de las enfermedades con las que lidian:

Lo primero que hacen es presentar a los personajes con sus debidas dolencias: Alma Ramírez, con metástasis de cáncer; Juan Zárate, con VIH; Margarita Rivera, con EPOC; Salvador Álvarez, con diabetes; Elvira Reséndiz, con leucemia; Isaac Hurtado, con angina; Eva Preciado, con cáncer cervicouterino; Eleazar Santamaría, con tumor cerebral. (p. 83)

El segundo capítulo se desarrolla de manera dinámica, ya que sigue la historia a modo de diálogo, lo que permite el uso del humor desde su comienzo, haciendo la lectura amena y entretenida. A partir de este capítulo, comienza la interacción de los protagonistas dentro de la casa del programa, cuyo éxito será algo insospechado:

- Bueno, se revela una pequeña sorpresa.
- Me muero de impaciencia.
- Tampoco te burles. (p. 69)

Debido a los éxitos de *ralitys* que han surgido en los años recientes, la novela, más allá de parecer ficción, se podría considerar como una posibilidad para llevarse a cabo en las pantallas y no precisamente como una adaptación cinematográfica, sino como un fenómeno parecido a lo que pasó con *Big Brother*, cuyo origen se remonta a la obra de George Orwell, 1984. No obstante, Zapata hace uso del humor negro para retratar cómo es que las televisoras manejan estas grandes producciones haciendo un espectáculo gigante, provocando el morbo que, como bien se sabe, es el motor de las masas. Basta leer cómo se llevan a cabo los inicios de cada transmisión:

En el programa de hoy se estrena una canción, cuya primera cuarteta dice: “Ay, qué vida tan jodida: / Tengo cáncer, tengo sida. / Ojalá que ya me muera: / Me está matando esta espera”. El público presente ovaciona al popular cantante que la interpreta. (p. 152)

Cada uno de los participantes tiene sus razones para querer ser partícipes del programa, la mayoría lo ve como una oportunidad para dejar un apoyo económico a sus familias, pues son conscientes de que la muerte es algo inevitable y que, debido a sus enfermedades, saben que podrían ser ellos mismos los siguientes en dejar este plano existencial. Algunos, incluso, tienen ese deseo de fallecer para no seguir prolongando su sufrimiento. Una vez que los protagonistas comienzan a convivir dentro de la casa donde se hacen las grabaciones del programa televisivo, reflexionan sobre si es que realmente están preparados para enfrentar un hecho como la muerte. Las emociones y sentimientos de cada integrante van cambiando conforme avanza el *reality*, donde encuentran nuevas amistades otras perspec-

tivas, inclusive, descubriendo nuevos amores.

Un personaje imprescindible para la novela es Luis, alguien que no es integrante del programa *Muérete y gana*, sino que toma relevancia para la vida sentimental del productor Ramón Villafuerte. Una característica importante recae en el personaje de Luis, dado que todas sus apariciones se dan por medio de un narrador en segunda persona. Tiene una mayor presencia en el cuarto y último capítulo de la novela, donde tiene (por decirlo de algún modo) que interpretar a un personaje para conseguir una relación amorosa designada por el mismo Ramón Villafuerte, quien teje todo este plan para concretar una venganza.

En este último capítulo los ocho protagonistas e integrantes del programa pasan por momentos de tensión y angustia debido a que en diferentes ocasiones sufren recaídas o malestares con las que se pensaría, podrían causar su muerte. Sin embargo, la mayoría llega una recuperación o, al menos, un avance para calmar sus malestares. Evidentemente, tomándolo con humor y de la mejor manera:

Haciendo gala de buen humor, les dice, cuando ya se siente un poco mejor: “¿Qué pensaron?, ¿que me iba a pelar así nomás, sin despedirme?”. “Ay, papá, no digas eso; nos tenías muy preocupados”, dice su hija. (p. 166)

La última parte entrelaza diferentes tópicos y escenarios: entre la relación erótica de Luis con el ex de Ramón Villafuerte, la incertidumbre por las complicaciones de salud entre integrantes del *reality* y su constante posibilidad de deceso: Eros y Tánatos. En esta instancia, algunos personajes toman una postura más reflexiva sobre el valor de sus vidas: mientras que ellos tienen la oportunidad de seguir viviendo, aunque sea con muchas dificultades, les informan de amigos que fallecen o de integrantes recién nacidos que llegan a la familia.

La novela póstuma de Luis Zapata logra dotar de sentimientos opuestos que se logran complementar en la novela, pues va del temor a la muerte al humor negro. Gracias a los apartados cortos que constituyen cada capítulo, se hace una lectura bastante digerible. Una muy buena y digna novela para un escritor que años atrás ya nos había entregado clásicos, marcando precedentes para nuestra literatura.

Ángel Jesús Vázquez Aguilar
angeljesusvazquezaguilar@gmail.com
